



**TRECE
PERFILES,
TRECE
HISTORIAS**

- Andrea Frigerio
- Catalina Hornos
- May Groppo
- Alexia Kaglevich
- Yanina Nubes
- Carola Frassinil
- Sandra Rossi
- Sally Suberman
- Inés Berton
- Maria Cher
- Martina Del Poggetti
- Mariel Fornoni
- Fabricia Deglovanu



CATALINA HORNOS

CUANDO EL RESULTADO NO ES ECONÓMICO

Dedica su vida a la ayuda de quienes más lo necesitan; desde la Fundación Hacienda Camino combate la pobreza y la desnutrición

A Catalina Hornos se le guardó un lugar especial en el evento "Mujeres líderes": en un panel exclusivo, fue la historia que cerró el encuentro y emocionó a todo el auditorio, que se lo tributó con un sostenido aplauso.

Hornos tiene 31 años y es psicopedagoga recibida en la Universidad Católica Argentina. Preside la Fundación Hacienda Camino desde 2006, con la cual inauguró el primer Centro de Prevención y Atención de la Desnutrición en Añatuya, Santiago del Estero, lugar adonde una vez llegó en un viaje de orientación vocacional desde el barrio de Recoleta y nunca más pudo dejar: sintió que había demasiada gente que necesitaba ayuda y que, luego de ver la realidad que se vivía allí, no podía volver a su vida porteña.

"No quiero quedarme en el lugar de la queja por lo que no funciona, quiero hacer lo que pueda para modificar esa realidad", dijo y explicó por qué decidió dedicar su vida a ayudar a los que más lo necesitan.

Desde la fundación ofrece programas para acompañar a familias de bajos recursos y su función más importante es que ayuda a prevenir y revertir casos de desnutrición infantil. Hornos explicó que trabajan cada caso en particular, con un equipo de trabajo que actúa como una red de contención. "Yo dejé de ver el problema general para ver los problemas de un modo particular de cada persona que ayudo: el problema para mí ya no es la desnutrición infantil, el problema es el chiquito que tengo delante que hoy está desnutrido", dijo.

Es muy distinto saber que la pobreza existe a convivir diariamente con ella. Catalina Hornos se enfrenta no sólo a problemas de desnutrición, sino también a realidades muy duras, que precisan diferentes atenciones: niños que van al colegio en dos turnos porque comparten un

par de zapatillas, madres que relatan que sus hijos no se acostumbran a los fines de semana largos, porque al no asistir al colegio no tienen qué comer; también mujeres embarazadas en situación de riesgo social, chicos que sufrieron abuso o violencia de género.

Barreras emocionales

Catalina tiene que enfrentar barreras emocionales todos los días: tras una satisfacción se le interpone una frustración, y así sucesivamente. De ese modo es como se le regeneran las fuerzas para seguir con el trabajo de enfrentar, día a día, problemas de cada niño y cada madre.

Cuando José Del Río, quien la entrevistó mano a mano, le preguntó quién la contiene a ella, explicó que el soporte viene desde el equipo de trabajo, ya que pasan todos por las mismas situaciones y emociones: "Nos contenemos los que trabajamos en la fundación. Somos un grupo y nos vamos ayudando unos a otros. Algunos días, algunos estamos mejor y otros tienen días más difíciles, pero la fuerza se va regenerando, porque cuando ves los logros de los chicos, y cómo evolucionan, es la mayor felicidad que uno puede sentir. Ser parte de ese cambio es muy gratificante".

La emprendedora social tiene 33 niños bajo su guardia provisoria y ya son siete los que viven en Buenos Aires con ella. Su idea es que esos chicos sientan que su familia es la de ellos. ¿Planes de tener hijos biológicos? "Yo quiero formar con ellos una familia. El día de mañana quizá quiera tener hijos biológicos con mi novio, pero yo a ellos ya los siento como mi familia, incluso me dicen mamá", contó.

"¿Cuánto hay de sacrificio y cuánto de satisfacción?", se le preguntó. "Para mí esos términos no son opuestos; con nuestro trabajo logramos cambiarle la vida a mucha gente", contestó. • Paloma Bigio